

para saber más...

LOS PARASITOS

En este mes hemos tomado como referencia un texto del libro “El desafío del amor”, que tiene como título “El amor siempre protege”.

Comienza con una referencia al versículo 7, del capítulo 13, de la 1ª carta del apóstol San Pablo a los Corintios: “[El que ama] defiende con firmeza”.

Nos hemos permitido modificar el orden de cómo está desarrollado e incluir alguna otra modificación de contenido, para entender mejor lo que queremos transmitir. Dice así:

“Muchas cuestiones conforman el matrimonio; entre ellas, las alegrías, las penas, los logros y los fracasos. Sin embargo, cuando piensas cómo quieres que sea el matrimonio, lo último que se te ocurre es un campo de batalla. No obstante, deberías estar más que dispuesto a pelear algunas para proteger a tu cónyuge. Por desgracia, tu matrimonio tiene enemigos exteriores.

Vienen en distintas formas y utilizan distintas estrategias, pero sin dudas, conspirarán para destruir tu relación a menos que sepas cómo protegerte.

Algunos enemigos son inteligentes y parecen atractivos, pero debilitan el amor y el aprecio entre vosotros. Otros, intentan alejar tu corazón de tu cónyuge, proporcionándote fantasías dañinas y comparaciones poco realistas. Es una batalla que debes pelear para proteger tu matrimonio: una batalla en la cual el amor se coloca la armadura y toma una espada para defender lo que le pertenece. Tu cónyuge y tu matrimonio necesitan tu protección constante de obstáculos como estos:

Las influencias dañinas. *¿Permites que ciertos hábitos envenenen tu hogar? Internet y la televisión pueden ser adquisiciones productivas y placenteras para tu vida, pero también pueden proveer un contenido destructivo y quitarle preciosas horas a tu familia. Lo mismo sucede con los horarios de trabajo que los mantienen separados durante una cantidad de tiempo poco saludable.*

No puedes proteger tu hogar si casi nunca estás; tampoco si estás desconectado de la relación. Debes luchar para mantener el equilibrio.

Los parásitos. *Un parásito es cualquier ente que se te solape a ti o a tu cónyuge y le quite la vida a tu matrimonio. En general, tienen la forma de alguna adicción, como los juegos de azar, las drogas o la pornografía. **Prometen placer pero crecen como una enfermedad y consumen más y más tus pensamientos, tu tiempo y tu dinero.** Te roban tu lealtad y tu corazón a las personas que amas. Los matrimonios casi nunca sobreviven si hay parásitos. **Si amas a tu cónyuge, debes destruir cualquier adicción que tenga control sobre tu corazón. Si no lo haces, te destruirá.***

Las relaciones poco saludables. No todos tienen lo necesario para ser buenos amigos. No todas las personas con las que te relacionas en el trabajo, en las fiestas, en el bar, tomando un café, una caña, en la calle, hablan con prudencia en lo que se refiere a cuestiones del matrimonio. No todas las personas con las que te juntas tienen una buena perspectiva con respecto al compromiso y las prioridades. A decir verdad, cualquier persona que desmejore tu matrimonio o que lo trivialice, no merece recibir el título de "amigo". Y por cierto, debes estar siempre alerta y no permitir que las relaciones con el sexo opuesto en el trabajo, el gimnasio e incluso en la iglesia te alejen, en el ámbito emocional, de la persona a la que ya le diste tu corazón.

La vergüenza. Todos sienten algo de inferioridad y debilidad. Y como el matrimonio deja todo al descubierto tanto para ti como para tu cónyuge, es necesario que protejas la vulnerabilidad de tu esposo o esposa y nunca hables en forma negativa sobre tu cónyuge en público. **Sus secretos son tus secretos** (a menos, por supuesto, que presuman conductas destructivas que te pongan a ti, a tus hijos o a tu pareja en grave peligro). **Por lo general, el amor esconde las fallas de los demás. Cubre la vergüenza de tu esposo/a.**

La mejor prevención es la humildad de reconocer que llevamos nuestro amor en vasijas de barro y que tenemos que protegernos de enemigos exteriores que pueden parecer atractivos pero que debilitan el amor y alejan tu corazón de tu cónyuge. No olvidéis ni relativicéis responder a estas preguntas:

¿De qué te deshiciste primero?

¿Necesitas quitar más cosas?

¿Qué esperas lograr en tu vida al quitar estos obstáculos?

¿Qué esperas lograr en tu matrimonio al quitar estos parásitos?

¿Qué esperas lograr en tu relación con Dios al quitar estos obstáculos?